var el privilegio de su inocencia. Ved aquí un exemplar el mas excelente que debemos proponernos para velar sobre la gracia de nuestra adopcion. Porque si María sin embargo de haber poseido una gracia inalterable, y como dicen los Teólogos, inamisible, camina siempre por la estrecha senda del temor de Dios, huye del mundo desde sus tiernos años, y busca su asilo en el sagrado de un templo: allí encerrada en aquel feliz albergue, distribuye las horas del dia entre la oracion y el trabajo, y si despues se vé obligada á seguir á su santo Esposo, y dexarse ver en público, es solamente por exercitarse en obras de piedad para luego esconderse y retirarse, no solo de los peligros del mundo, sino aun de su aliento ponzoñoso; ¿será razon que nosotros llevando el tesoro de la gracia en unos vasos de barro, como dice el Apóstol, y siendo tan frágiles y débiles, nos expongamos temerariamente á todos los peligros?

¿Será razon que freqüentemos las ocasiones mas alagüeñas, que caminemos sin rezelo por entre los mismos escollos, que abandonemos todas las precauciones necesarias, y vivamos de asiento en el seno mismo de los precipicios? ¿Y despues de eso no querremos ser el juguete de nuestras pasiones, ó nos admiraremos de nuestras repetidas caidas? ¡Ah! Tomemos, señores, lecciones de aquella incomparable Vírgen, y aprendamos á cautelarnos como ella, para que podamos conservar la gracia de nuestra adopcion: estudiemos el modo de darla todos los dias nuevos aumentos, y rompamos todos los embarazos que nos pueden detener en el camino de la virtud.

Con esta firme resolucion presentemos nuestros votos y súplicas á nuestra inclita patrona, no solo para atraer sobre nosotros los efectos de su proteccion, sino tambien para que Dios por su poderosa intercesion se digne proteger la Iglesia Católica y su cabeza visible, prosperar á nuestro Católico Monarca, para que su Real Corona esmaltada con la señal de la santidad, del honor y de la fortaleza, brille como un globo de luz sobre su cabeza, reuniendo en sí las glorias de su Serenísimo Padre, de su augusto Abuelo, y de todos sus ilustres progenitores: para que prospere á nuestro dignísimo Prelado, á esta noble ciudad, y á su Excelentísimo xefe, y á todos los pecadores, para que llamados á penitencia alabemos á Dios con María en la gloria. Amen.

SERMON X.

EN LA PROFESION DE UNA RELIGIOSA.

Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.

PSALM. 82.

Escogí de mejor acuerdo habitar en la casa de mi Dios, que morar en los tabernáculos del siglo.

¿Con que al fin, Sor Bartolina de las Mercedes, llegó el deseado momento por el que tanto suspirabas? ¿Llegó el instante venturoso, que quedará

para siempre grabado en tu corazon, y cuya memoria será para ti indeleble? ¿El momento mas dichoso que esperabas con santa impaciencia, y en el que vas á consagrarte enteramente á tu divino Esposo por medio de una alianza la mas pura, la mas casta y la mas santa? ¡Qué feliz te contemplo, quando llena de una alegría inexplicable, y poseida de un gozo extraordinario, te das priesa á consumar un sacrificio el mas interesante que has ofrecido en toda tu vida: quando arrebatada de un santo fervor te resolviste á abandonarlo todo, por entregarte á la voluntad de tu celestial Esposo, á quien hoy vas á dar la mano!

Este divino Señor, que como dice San Agustin, siempre se anticipa á nuestros deseos, te habia separado un año ha de los bullicios del mundo por medio de una predileccion singular: la divina gracia, cuya dulzura no disminuye su eficacia, se habia insinuado en tu corazon para preferirte y escogerte entre una multitud de jóvenes doncellas, á quienes podia hacer el mismo honor, y á quienes sin embargo ha dexado envueltas en la masa comun del siglo: Dios te habia hablado interiormente al alma, y te habia inspirado con aquellas palabras secretas, pero eficaces, con que en la ley natural movió el corazon del Patriarca Abraham, quando le mandó salir de su patria y de la casa de sus padres: con las que movió el corazon de Loth, quando por medio de un Angel le aconsejó que huyera de los incendios de Sodoma: con las que en la Ley de gracia conduxo despues de los Apóstoles á los Brunos, Bernardos, á las soledades de

Grenoble y Claraval: con las que finalmente conduxo á pesar de la delicadeza de su sexô á las Claras, Isabelas, Teresas é Ineses al retiro de los monasterios. No nos detengamos: Dios te habia prevenido anticipadamente con la eficacia de sus divinos auxîlios, te habia buscado entre millares de vírgenes que habitan los tabernáculos del siglo, y te habia solicitado con los atractivos de su gracia para colocarte en el sagrado de su santa casa; y tú por la eficacia y fuerza de esta misma gracia, empezaste á oir, á responder, y á seguir los impulsos de su celestial voz: empezaste á romper los vinculos mas sagrados de la naturaleza, abandonando á tus padres, y apartando de ti á los mismos que te dieron la vida para emanciparte de su dependencia y de su conducta.

Con estas felices disposiciones pisaste los umbrales de este santo monasterio para dar principio á un acto el mas puro y el mas insigne de piedad? con este mismo fervor continuaste el año de tu noviciado; y animada ahora del mismo espíritu, te has empeñado en la generosa resolucion de hacer con el mundo un eterno divorcio: has formado el heroyco proyecto de abrazarte para siempre con Jesu-Christo, tu celestial esposo, para habitar de mejor gana en su santa casa, que morar en los tabernáculos del siglo: *Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* Pensamiento á la verdad, conforme á las sagradas máximas del Evangelio, y por eso mismo el mas prudente, el mas ventajoso y el mas acertado. ¿Cómo así? Porque gobernándote por un conocimiento recto y

juicioso, desprecias al mundo, y esto es efecto de la prudencia: porque ocultándote en la soledad de los claustros, te desprendes del mundo, y en esto consiste tu descanso: porque escogiendo la casa de Dios para morar en ella, huyes del mundo, y por este medio aseguras tu eterna salud. Tres circunstancias que realzan el valor de tu sacrificio, y van á formar todo el plan de mi discurso. Escuchadme.

Salomon, aquel Rey pacífico, á quien Dios por una justa condescendencia de su liberalidad, concedió el inestimable don de la sabiduría sobre todos los mortales, este gran Príncipe, ansioso de conseguir y poseer el precioso caracter de un verdadero sabio, exclamaba á Dios con instancia en lo mas profundo de sus éxtasis con las siguientes expresiones: «enviadme Señor, desde lo alto de vuestro trono un rayo de aquella luz, que es preciosa participacion de vuestra sabiduría divina." Pues esta prudencia celestial, á que tanto anhelaba el Rey Sabio, es la que ha entrado en tu alma, y se ha establecido en ella para iluminarte acerca del juicio que debias formar del mundo. Creemelo hermana mia. En la flor de tu juventud, quando el mundo suele presentarse mas lisongero brindando con la dorada copa de sus placeres: en aquella tierna edad, en que las jóvenes doncellas se dexan seducir con los falsos resplandores de la prostituta Babilonia: en aquel tiempo, en que las pasiones fogosas de una lozana adolescencia están mas prontas á bullir y amotinarse contra la razon: en estas circunstancias tan peligrosas, ilustrada con las luces de la fé, llegaste á conocer repentinamente que

el mundo no era otra cosa que el centro, domicilio, mansion y depósito de todos los males: que todo quanto brilla en él, no es mas que un entretexido de lazos y redes: que la inocencia y virtud que aparenta, no es mas que corrupcion y malicia: que quantas verdades nos propone á la vista, no son mas que mentiras y fraudes: que quanta constancia y permanencia nos promete, no es mas que infidelidad y perfidia: que quantas recompensas nos hace esperar, no son mas que ilusion y engaño; y de aquí concluiste por una legítima deduccion, que el mundo á pesar de todas sus lisonjas y oropeles, no es mas que un embuidor, un hipócrita, un impostor, un pérfido y un ingrato.

Esta es la idea, este es el concepto, y este es el juicio que has formado de las lisongeras promesas del mundo, y es el mismo que formaron los sagrados Evangelistas, los antiguos Profetas, los Santos Padres, los mas célebres Asceticos, y los justos todos que han resplandecido en la Iglesia de Dios: y aun los mismos Paganos ilustrados con las luces naturales de la sinderesis, llegaron á penetrar á fondo el verdadero caracter de los placeres transitorios con que brinda el mundo. No solo los Padres de la Iglesia, que florecieron en todos los siglos, no solo los Augustinos, los Ambrosios, los Chrisóstomos y los Nazianzenos, sino tambien los Filósofos gentiles, los Platones, los Sócrates, los Zenones y los Senecas, conocieron con solo el auxîlio de la razon la falencia de los deleytes terrenos, y nos dexaron pintado en sus escritos el triste quadro, y el funesto retrato de sus infortunios. ¿Pero

qué digo? Los partidarios mismos del mundo, esos hombres engolosinados con sus engañosas dulzuras y pasatiempos, ellos mismos confiesan de buena fé, que todo quanto promete el siglo, léjos de hacer felices á sus poseedores, los inquieta, los turba, los aflige, y por un justo juicio de Dios, viene á ser el verdugo, el torcedor, el potro y el primer suplicio del corazon que en ellos colocó su felicidad. Salomon, de quien antes hablé, este famoso Rey, que algun tiempo fué partidario del mundo, y que puede llamarse entre todos los Monarcas de Israel el mas rico y el mas dichoso: despues de haber concedido á sus sentidos todo quanto la concupiscencia mas ingeniosa pudiera imaginar, despues de haber edificado magníficos palacios, y vistosos jardines: despues de haber juntado inmensas riquezas y alhajas de inestimable valor, confiesa llanamente en los ultimos dias de su vida, que todas las felicidades y placeres que disfrutó no fueron mas que vanidad, engaño y afliccion de espíritu.

Dichosa tú, amada Bartolina, porque no has esperado á la ancianidad para llegar á comprehender lo que el Rey Sabio apenas pudo conocer en los postreros dias de su vida: dichosa, porque en la primavera de tus años formaste del mundo el mismo juicio que hicieron de él las santas Escrituras, los Doctores de la Iglesia, y los Sabios de la antigüedad: dichosa al fin, porque la primera vista que diste al mundo, fué una mirada de desprecio. Y ve aquí en lo que consiste tu prudencia, y la ventaja que por este medio adquieres sobre todos los adoradores del siglo: estos desventurados hombres

hechizados con el falso resplandor del mundo, caminan por unas veredas sembradas con la fatal mezcla de las adversidades, desgracias, prosperidades, molestias, placeres, aflicciones é infortunios, y no lo advierten: porque deslumbrados con el aparente brillo de los bienes caducos, corren precipitados á la ruina que no acaban de comprehender: ellos pasan los dias de la vida al parecer alegres, festivos y contentos; porque estragados con la empozoñada dulzura de los deleytes, no perciben el tósigo que los envenena; pero en los ultimos momentos de su infeliz carrera, á la hora de la muerte quando la pasion calla y habla la razon; entonces mirando sus pasados gustos con el telescopio de la conciencia, abren los ojos para ver que todo quanto amaron en el siglo no fué mas que un fantasma, una apariencia y una sombra: entonces echan de ver el irreparable trastorno de sus ideas, y la monstruosa imprudencia con que abrazaron los bienes transitorios de la tierra, y penetrados de un vivo dolor, conocen que se habian dexado alucinar de un mundo falaz y seductor. Al contrario tú, hermana mia, no tendrás que arrepentirte de la heroyca resolucion que hoy tomas: en aquella hora conocerás con claridad que fué efecto de una singular prudencia haber despreciado en tu juventud á un mundo lisongero, y haber conocido en la primavera de tus años, que sus promesas eran engañosas, sus honras fugaces, sus deleytes llenos de amargura, y sus bienes pasageros. Este pensamiento causará en el fondo mismo de tu corazon un maravilloso gozo, un placer interior, un gusto esquisito, y una paz inefable:

tranquilizará tu inocencia, desvanecerá tus temores, y derramará en tu alma una alegría y dulzura, que el hombre carnal no es capaz de penetrar, y solo puede comprehender quien lo ha experimentado; de este modo tendrás en aquella hora la satisfaccion de haber despreciado á un mundo engañador, y tambien de haberte desprendido de sus lazos, por solicitar tu descanso, que es la segunda circunstancia que realza el valor de tu sacrificio, y paso á explicarle. Atendedme.

El Apóstol Santiago indagando el origen y la raiz de las inquietudes que padece el hombre que vive en medio de los bullicios del siglo, concluye que la causa unica de las turbaciones y sobresaltos que afligen su espíritu, es la avaricia que consume y despedaza sus corazones: de modo, que las inquietudes y zozobras estan de tal suerte anexas á las riquezas, á las honras, á los placeres, y á las dignidades, que á proporcion que estos bienes se multiplican entre las manos, crece tambien el temor en los corazones; por esta razon el hombre desprendido del siglo, eleva su alma á aquel heroyco aborrecimiento, á aquella indiferencia, y á aquella abnegacion á que nos convida el Salvador en sus Evangelios; este aborrecimiento del mundo produce en su alma el mismo efecto que el amor de Dios obra con los Santos en el cielo, apaga el fuego de la avaricia, amortigua los deseos de la ambicion, extingue los ímpetus de la concupiscencia, pone freno á todos los sentidos, calma el tumulto de las pasiones, regula el desorden de los apetitos, y pone á raya todos los movimientos de

la carne: como el hombre desprendido del mundo no ama sus máxîmas, ni apètece sus bienes, estos por lo mismo no excitan en su corazon ni deseos, ni inclinacion, ni alegría, ni pesares, ni temor, ni dolor, ni tristeza. De aquí resulta, que desprendido del siglo y de todas sus pompas, goza de una paz interior, á la que no puede alterar ni la codicia de los deseos, ni la inquietud de los delitos, ni la amargura de los pesares, ni el embarazo de los cuidados, ni la multitud de los negocios, ni la ambicion de las honras, ni la avaricia de los bienes terrenos: las riquezas no le corrompen, la prosperidad no le engrie, las aflicciones no le abaten, las ocupaciones no le disipan, las concurrencias no le distraen, los placeres no le alucinan, ni los peligros le arrastran: desprendido del mundo y encerrado dentro de sí mismo, vive á la faz de un siglo tumultuoso, reposando en el suave lecho del descanso: su espíritu tranquilo no puede distraerse á los objetos terrenos, y pasa la vida plenamente satisfecho, porque no desea otra cosa fuera del sumo bien por quien aspira.

Vé aquí, hermana mia, el grado de quietud y descanso que vas á disfrutar, desprendiéndote enteramente del siglo y de todas sus vanidades; asistida del espíritu celestial que te anima, vas á romper de un golpe todo comercio con el mundo, y abandonarle para siempre por medio de una profesion solemne, irrevocable y eterna: el siglo ya no podrá intentar nada contra ti, porque estarás absolutamente fuera de su dominio, y fuera del tiro de sus dardos: ya no hará esfuerzos para atraerte á

sí, y te dexará gozar tranquilamente del descanso en que te has establecido, y el que en vano intentaria turbar. No lo dudes, amada Bartolina, el desprendimiento y abnegacion evangélica en que vas á entrar, te coloca sobre el monte santo de la religion, donde como en la cumbre del monte Olimpo, estarás á cubierto de todas las borrascas que se forman en la atmósfera inferior, quiero decir, que en el centro de los claustros estarás libre de todos los males que afligen á los amadores del mundo: exênta de los peligros, de las ocasiones, de los precipicios y de las miserias en que gimen los habitadores de la tierra: oculta y separada de todas las tempestades que baten y agitan el prozeloso mar del siglo; y apartada de todas las revoluciones y sucesos que circulan por las calles y plazas de la prostituta Babilonia. Desde la cumbre de la religion mirarás á lo lejos los lamentables gritos y funestos gemidos de los que perecen en las furiosas olas y redes que tienden las encantadoras sirenas, cuyos silvos oirás con indiferencia en el reposo de tu quietud y descanso: desde allí experimentarás lo que le sucedió á Loth, uno de los famosos Patriarcas de la ley natural, que llegó á registrar desde lo alto de la montaña, adonde le conduxo el Angel, el incendio en que se abrasaba la infeliz Sodoma, de donde habia salido con su familia: así llegarás desde el seno de los claustros á oir los pesares, las discordias, las pérdidas, las caidas, las confusiones, y tantos otros accidentes inopinados en que se abrasa la Sodoma del siglo; pero defendida con el muro impenetrable de la religion, y puesta una barrera

de separacion entre ti y el mundo mirarás con una santa indiferencia todos sus acaecimientos: tu corazon vacío de las cosas terrenas, no tendrá ocasion de anhelar por las riquezas, por las honras, ni por los placeres: los infortunios no te molestarán, los cuidados no dividirán tu ánimo, las desgracias no te amargarán, y nada será capaz de disputarte el reposo y descanso en que te has fixado.

Es verdad que no por eso debes lisonjearte de que en el retiro de tu soledad no puedan acometerte algunas representaciones terrenas, algunos espectáculos alhagüeños, y algunos objetos engañadores que pretendan turbar la serenidad de tu corazon; porque aunque vas á desprenderte enteramente del mundo, pero jamás podrás desasirte totalmente de ti misma, de tu imaginacion, de tus sentidos, y de una carne prevaricadora que siempre conserva en el fondo de su misma substancia algunas chispas de fuego atizadas por el fomes de la concupiscencia. Tambien es cierto, y no te lo puedo negar, que en el seno mismo de los claustros tendrás que tropezar tal vez con algunos genios desabridos, con algunas superioras indiscretas, con algunas subalternas mal avenidas, y con algunas compañeras de condicion contraria á la tuya, que pudieran entorpecer los progresos de tu adelantamiento, é inquietar, en cierto modo, el sosiego y quietud que te proporciona la casa de Dios que has elegido; pero tambien es constante que en el retiro de los claustros lloverá Dios sobre ti mayor abundancia de dones celestiales, de soberanos auxîlios, y de gracias sobrenaturales, que á manera de un maná oculto suaviza-

rán todos tus trabajos, todas tus pensiones, todas tus cruzes, y todas las contrariedades que puedan chocarte: apoyada con la eficacia de estos divinos auxîlios, animada con los buenos exemplos, sostenida con la separacion de los peligros, fomentada con reflexîones santas, y fecundada la imaginacion con la leyenda espiritual y la continua oracion, llegarás facilmente á reprimir el tumulto de las pasiones, apaciguar el desórden de los sentidos, triunfar de la rebeldía de la carne, y desembarazarte de las contradiciones y tropiezos que de puertas adentro pudieran alterar tu reposo, y de este modo ponerte en estado de gozar sin dificultad de la paz interior de la conciencia, de una suave tranquilidad de ánimo, y de una calma inalterable que te durará hasta los ultimos momentos de tu dichoso tránsito. Aquí tienes allanado el paso, y conseguido tu descanso con solo el hecho de haberte desprendido del mundo, y tambien puedo prometerte, que huyendo hoy de este mismo mundo aseguras tu eterna salud: no te engaño, escuchame, que voy á explicarte la ultima circunstancia de tu sacrificio.

El Profeta Isaías al capítulo 32, San Pedro al capítulo 2 de los Hechos Apostólicos, el Doctor de las gentes en su Canónica á los Corintios, el Evangelista Juan en su Apocalypsi, y los Santos Padres en sus escritos, claman con instancia á todos los escogidos á que huyan de los lazos de la profana Babilonia, para enseñar, dice San Basilio, á los hijos de Dios la necesidad que tienen de huir de los hijos del siglo para salvarse; porque para la seguridad de la salvacion, continúa este Padre, no basta despreciar

al mundo ni desprenderse de él, sino que tambien es necesario huir de sus lazos para poder conservar el desprendimiento y el desprecio que ha hecho de él; no haciéndolo así, muy presto se vuelve á recobrar su estimacion y su amor, á causa de los malos exemplos que en él se ven, á causa de las ocasiones que en él se presentan, y á causa de las condiciones á que se hallan ligados, y que como otros tantos lazos los detienen en él, y los hacen amar su comercio y su mansion.

Pues estos son los dos escollos que huyendo del mundo vas á evitar, y por cuyo medio aseguras tu eterna salud. Aseguras tu eterna salvacion, he dicho, porque ¿quién duda que los malos exemplos son á manera de un torrente de iniquidad que inunda la inocencia, la ahoga y la precipita al abismo de la perdicion? Y para usar de otros símiles, ¿quién no vé que los malos exemplos son como unas serpientes venenosas escondidas debaxo de las flores, sobre las que no se puede caminar mucho tiempo aunque se observe el mayor cuidado sin recibir alguna vez una mortal mordedura? ¿Quién no vé que el mal exemplo no es otra cosa que un ayre contagioso, que insinuándose sutilmente por los sentidos, fomenta poco á poco las pasiones hasta llegar á corromper las médulas mismas del corazon? El mismo Dios para enseñarnos á huir de ellos, nos da una idea clara de la fuerza y poder que tienen sobre la voluntad criada en uno de los hechos del Viejo Testamento: este gran Dios, quando quiso introducir al Pueblo escogido en la tierra de Canaan, pudiendo conducirlo en solos tres

dias desde Egypto á Palestina, le precisó á rodear por sendas desiertas y extraviadas, gastando el prolongado espacio de quarenta años para poder concluir una marcha tan larga, sin mas motivo que impedir por este medio el contagio de los malos exemplos en que incurria aquel pueblo si transitaba por medio de las Ciudades incircuncisas; y mas bien quiso obrar en un viage largo los mayores prodigios, impidiendo los rayos del sol con la sombra de una nube, alumbrando de noche con una columna de fuego, sacando agua de las entrañas de los riscos, abriendo camino por medio del mar Rojo, y lloviendo todos los dias un maná milagroso, que exponer su pueblo, en un viage corto y mas cómodo, al contagio del mal exemplo.

Este solo hecho hace ver con evidencia la fuerza que tiene el mal exemplo para arrastrar la voluntad humana, y de este venenoso incentivo te libras hoy, querida Mercedes, huyendo de un mundo engañador: con esta sola fuga te colocas en un lugar enteramente remoto á todos sus tiros, que lejos de temer la contagiosa infeccion de los malos exemplos, tendrás mucho que imitar en las sagradas vírgenes, á cuya conducta te agregas hoy por la solemne profesion: libre en su compañía del mal olor de las costumbres corrompidas del siglo, te llenarás de una santa emulacion, capaz de animarte á correr tras el buen olor de tu Esposo, para vivir solo con él, y para él; en unas encontrarás una pobreza consumada, y una abnegacion perfecta de sí mismas, que te empeñará á ser una fiel imitadora de la desnudez de tu crucificado Esposo:

en otras verás una sumision y una subordinacion rendida á la voluntad agena, que te estimulará á ser pronta y obediente á la voz de tu Prelada: en aquellas notarás un candor y una pureza, qual se requiere para entrar en las bodas con el Cordero inmaculado, y sacarás estimulos para huir con prontitud hasta de la sombra misma de la impureza; en éstas advertirás una continua mortificacion de sentidos, de pasiones y de cuerpo, que te obligará á afligir tu carne vírgen con los crueles instrumentos de la penitencia; en aquellas otras.... pero yo debo pasar en silencio muchos otros estimulos que á manos llenas te ocurrirán en la casa de Dios donde moras, porque temo ofender la modestia de las humildes esposas de mi Salvador; lo que yo puedo asegurarte es, que encontrarás con freqüencia varios ramilletes de flores, y chupando á manera de una industriosa abeja todo su xugo, formarás un panal agradable á tu celestial Esposo, y semejante á otro Eliseo, aunque no llegues á heredar la capa de tus Preceptoras, tendrás el consuelo de heredar todo su espíritu.

Cargada con las preciosas reliquias y hermosos frutos de la imitacion echárás de ver que librandote del pernicioso tropiezo de los malos exemplos aseguras tu eterna salud, y mucho mas evitando el funesto escollo de las ocasiones que hay en el siglo. Estas son tantas, hermana mia, que bullen en todos los estados, en todos los lugares, en todas las condiciones, y todo el mundo está lleno de ellas; las hay, dice el Papa San Leon, en la opulencia, en la mediania y en la pobreza: hay

ocasiones de perdicion en la alegría, en los pesares, én los sucesos felices, en las concurrencias, en las desgracias, en el seno de la familia, en el trato de los parientes, en las conversaciones con los amigos, en las conexîones con las gentes, de modo, que en cada mal y en cada bien hay ocasion peligrosa. ¿Pues qué remedio? No hay otro, dice San Gerónimo, que el que has tomado huyendo del mundo, porque así te desembarazas de lo que pudiera unirte á él, y haces lo que el casto Josef despojándote de lo que pudiera servir de presa al enemigo: este jóven heroyco agarrandole por la capa su Señora que intentaba seducirle, se desprendió de la ocasion peligrosa, huyendo y dexandola en las manos la capa; no de otro modo te has portado en las circunstancias presentes para asegurar tu salvacion, y librarte del peligro: huyes del siglo, le dexas en las manos los bienes terrenos, las honras, las comunicaciones, los tratos, las conexîones y todas las ocasîones, que pudieran embarazarte, y aseguras con la fuga tu eterna salud, poniendo entre ti y las ocasiones un muro perpetuo de separacîon.

Finalmente, huyendo del siglo te libras del ultimo escollo que es la condicion de tu nacimiento, y aseguras de nuévo tu eterna salud. En efecto, la Providencia divina por un rasgo de singular predileccion te habia hecho nacer en el seno de una familia honesta y virtuosa, en la que habia entrado á manos llenas la fortuna para hacer brillar mejor la piedad: allí despues de una educacion christiana, vivias alegre y contenta, disfrutando

los buenos exemplos de tus padres, y consanguineos, aplicada á los deberes de la Religion, y amurallada en cierto modo contra los ataques de un mundo seductor; pero no teniendote aun por bastante segura, te empeñaste en romper los vínculos mas êstrechos de la carne y sangre: tuviste valor para volver las espaldas á los mismos que te habian dado el ser, y despedirte para siempre de las personas á quienes mas amabas, porque de algun modo dividian tu corazon, y partian con Dios el amor que á él solo debes tener. Esta resolucion decisíva de tu salud eterna es la misma que, segun la expresion del Apóstol San Pablo en su carta á los Hebreos, tuvo en otro tiempo el Patriarca Noe: este varon justo ansioso de salvar su persona en la inundacion general de las aguas, se resolvió á fabricar una arca en que dispuso encerrarse para no perecer en el diluvio que amenazaba á toda la tierra; de este mismo modo temerosa de ser sumergida en el torrente de iniquidades, que inunda el siglo, te has propuesto abandonar tu misma sangre, y ocultarte en la sagrada Arca de la Religion para asegurar por este medio tu salvacion eterna; á este fin gobernandote por un conocimiento recto y juicioso desprecias al mundo, y esto es efecto de tu prudencia: te desprendes del mundo, y en esto consiste tu descanso: huyes del mundo, y así aseguras tu eterna salud: *Elegi esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

He aquí, dichosa Bartolina, las grandes ventajas de la profesion solemne que hoy vas á abra-

zar. Sales como Israel en otro tiempo de la tierra de Egipto, y entras en el desierto de los claustros, en donde no encontrarás obstáculo alguno para vivir bien; en donde ofrecerás tranquilamente tus sacrificios al Señor: en cuya soledad te alimentará con el maná de su divina palabra: te ilustrará con las luces de su verdad; y te inundará con las aguas de su gracia, en donde te cubrirá con la nube de su proteccion y fortaleza contra los enemigos de tu salvacion, y desde cuyo seno te hará pasar sin tropiezo á la tierra prometida, que es el Reyno de los cielos, el que deseo para todos mis oyentes, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON XI.

EN LA RECEPCION DE DOS RELIGIOSAS CARMELITAS.

Accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem.

ECLE. CAP. II. V. II.

Quando empieces á servir á Dios, dispon tu alma para la tentacion.

¡Que haya de venir yo, hijas, á importunar vuestra quietud en el dia de vuestra alegría! ¡Qué haya de mezclar los armoniosos vivas de la victoria con los tristes ecos de la guerra! ¿Podré desen-

tenderme en el dia de vuestras bodas de aquel dulce convite del Esposo al huerto de delicias donde úne consigo mismo con el nudo mas sagrado las vírgenes que se le consagran (a)? ¿No vienen mejor á esta santa ceremonia aquellas palabras del Profeta en que promete el Señor á los que le siguen una mansion de paz, unas tiendas de seguridad y de confianza, un asilo de dulzura y abundancia (b)? ¿A qué fin preveniros al combate, tocar al arma y comenzar la guerra, la guerra compañera inseparable del trabajo, la guerra enemiga de la quietud, la guerra donde suele pelearse con varia fortuna?

Hijas, no lo extrañeis: son fuertes los atractivos de la Religion. ¿Quién podrá negarlo? Aquí se encuentra una serpiente de bronze cuya vista sana las mas crueles mordeduras, el maná que cae del cielo suple con abundancia quanto falta, las piedras se convierten en copiosas fuentes, se vive baxo la conducta de un Moyses, que desarma á los mas fuertes. Esto es verdad; pero igualmente lo es que en el camino que emprendeis se encuentran serpientes cuyas heridas son mortales y aguas amargas: falta algunas veces el pan: se secan los arroyos, los enemigos se insolentan, y Amalech ha atado al carro de su triunfo no pocas vírgenes locas. Quiero decir, que hay redes en el Tabor, segun la expresion de un Profeta, como en las llanuras de Samaria.

No creais á aquellas almas que nada temen en

(a) Cant. cap. 5. (b) Isai. cap. 32.